

Medellín, creatividad para superar las violencias

Jorge Melguizo



Parque Explora, Medellín.

En esta presentación mostraré cómo la creatividad es parte de la transformación de Medellín. Creatividad como estrategia para superar –o, al menos, enfrentar– las múltiples violencias que hemos vivido y seguimos viviendo.

Medellín es la segunda ciudad colombiana. Tiene 2.300.000 habitantes, y con otros nueve municipios conforma un Área Metropolitana de 3.500.000 habitantes.

En el año 1991 fue la ciudad más violenta del mundo, con una tasa de 381 muertes violentas por cada 100.000 habitantes, que en cifras durísimas se traducían en casi 20 muertos diarios, todos los días del año. La mayoría muertos a

bala, y la mayoría jóvenes. Medellín era símbolo mundial de narcotráfico y violencia. Esas dos eran las palabras que nos nombraban (y, muy seguramente, son las dos palabras que aún nos siguen definiendo para muchos de ustedes, los que leen este texto). Pero hoy Medellín no es narcotráfico ni violencia.

Hoy día, Medellín no es ni la ciudad más violenta del mundo, ni la ciudad más violenta de Latinoamérica, y ni siquiera es ya la ciudad más violenta de Colombia. Hoy tenemos el 22% de las muertes violentas del año 1991 (hace dos años habíamos logrado bajar a un 10%): son muchas muertes, cada muerte es una he-

rida en el alma de la ciudad, pero hoy Medellín es sinónimo de transformación, de transparencia, de educación, de cultura, de optimismo. Y las palabras que queremos que nos definan en el futuro son oportunidades, inclusión y equidad. Ya demostramos que es posible. Y nos hemos convertido en referencia positiva para muchas ciudades de todo el mundo, que ahora vienen a ver qué hemos hecho y cómo lo hemos hecho.

Nos preguntan por nuestra “idea creativa”: haciendo un juego de palabras, decimos que no es tanto lo que **creamos** como lo que **creemos**; es decir, nuestra creatividad está en nuestros compromisos y en nuestra pasión para hacer realidad lo que antes eran sueños.

Creímos que era posible cambiar la forma de hacer política y de gobernar la ciudad, y lo logramos: un movimiento cívico (Compromiso Ciudadano), independiente, conformado por personas provenientes de las ONG, del sector solidario, de las organizaciones comunitarias, de las universidades y de la empresa privada, sin experiencia en política, hemos ganado las dos últimas elecciones en contra de los partidos tradicionales y de todo lo que esos partidos políticos han representado. Según nos decían, estábamos locos, pero creímos que era posible y lo logramos.

Tiene relevancia todo lo anterior en Latinoamérica (y en cualquier lugar del mundo, diría) por lo que representa también en una nueva forma de hacer política (crear una política nueva); una política no exenta de ideología (sería absurdo pensarlo), pero sí apartada de las clasificaciones tradicionales: ni de izquierda, ni de derecha, ni de centro. Un poco de todo, tal vez. Es decir, no nos definimos ni de derecha, ni de izquierda, ni de centro. Ni siquiera nos definimos,

no nos clasificamos (ya lo harán otros que se dedican a clasificar...). Las nuevas realidades sociales, las deudas históricas, los desgastes de los partidos tradicionales, los retos de siempre y los nuevos retos, obligan a crear, innovar, a nuevas formas de hacer política. La creatividad no ha estado muy asociada a la política, o viceversa. Es necesario que la política sea más creativa, que responda a nuevas formas, que se haga de nuevas maneras, que innove en su contenido y en su forma.

Por cierto, también decimos, desde hace diez años, que “de la forma como se hace la política se gobierna”, y por ello nuestros valores y principios, los del movimiento cívico Compromiso Ciudadano, los hemos llevado a que sean también principios de los Planes de Desarrollo de Medellín, 2004 - 2007 y 2008 - 2011:

Valores

- La honradez.
- El respeto por la vida.
- La justicia social.

Estos valores se sustentan en dos pilares fundamentales:

- Transparencia.
- Seguridad y Convivencia.

Principios de la Gestión Pública

1. Los dineros públicos son sagrados.
2. La gestión de lo público es transparente. La Administración rinde cuentas de todo lo que hace, de con quién lo hace, de cuándo lo hace, cómo y con cuánto.
3. No aceptamos transacciones de poder político por intereses burocráticos o económicos.
4. No utilizamos el poder del Estado para comprar conciencias y acallar opiniones.



Parque Biblioteca España, Medellín.

5. El ejemplo de las autoridades es la principal herramienta pedagógica de transformación cívica.
6. Planificación sin improvisación.
7. Eficiencia, economía y eficacia son principios de todos los programas y proyectos.
8. Las relaciones con la comunidad son abiertas y claras, y se desarrollan a través de los espacios de participación ciudadana.
9. El interés público prevalece sobre los intereses particulares.
10. Los servidores públicos que trabajan en la Administración Municipal son honestos, capaces y comprometidos con un proyecto de ciudad.
11. El desarrollo de la ciudad es un compromiso entre la Administración Local y todos los ciudadanos y ciudadanas.
12. La solidaridad y la cooperación constituyen la base de las relaciones de la ciudad con la región, con el departamento, la Nación y la Comunidad Internacional.
13. La confianza en las personas que dirigen la Administración Municipal es esencial para garantizar la legitimidad del Estado y la gobernabilidad.
14. La vida es el valor máximo y no hay ni una sola idea ni un propósito que amerite el uso de la violencia para alcanzarlos.

Los 14 Principios podrían sintetizarse en otro principio ético: “el fin no justifica los medios”. En una sociedad como la colombiana donde el “todo vale”, se convirtió en generalidad (y donde el todo vale se acepta y propone desde todo tipo de esferas sociales), nosotros proponemos el “todo no vale” como filosofía de vida. Por descontado, eso apunta a un cambio de actitudes y comportamientos, a un cambio cultural. También creemos que es posible un gran cambio cultural,

donde precisamente el ejemplo de los gobernantes forme parte de ese proceso de cambio.

Educación y Cultura para crear una nueva ciudad, una nueva ciudadanía

Desde el 1 de enero de 2004 gobernamos la segunda ciudad del país, poniendo los mayores énfasis y presupuestos en la educación pública y en la cultura: nos dijeron que con esos énfasis fracasaríamos, pues la gente espera de sus gobiernos municipales resultados inmediatos, y con la educación y la cultura, los resultados serían de largo plazo. Creímos que era posible tener resultados inmediatos en esos dos campos, y las evidencias están en toda la ciudad, en especial, por supuesto, en los barrios más pobres y tradicionalmente abandonados por el Estado.

En estos seis años, el presupuesto que dedicamos a la educación pública ha estado siempre entre el 30 y el 40% de todo nuestro presupuesto de inversión (que es el 94% del presupuesto total de la ciudad). Hace seis años, Medellín dedicaba a la cultura el 0,6% de su presupuesto de inversión, y en el último sexenio ha dedicado en promedio un 5%, cifra única en el país y muy extraña en Latinoamérica. Las decisiones políticas y presupuestarias han hecho que la educación y la cultura se conviertan en las herramientas principales de la transformación de Medellín. Y han contribuido a ganar confianza en lo público: lo público tiene que ser de calidad y de acceso posible para la mayoría. En Colombia, en Medellín, lo mejor de la educación y de la cultura no estaba al acceso de la mayoría (el 80% de la población de Medellín va a la educación pública, y ésta se había convertido en una educación de regular o mala calidad). La

educación y la cultura se han convertido, gracias a decisiones políticas y presupuestarias, en factores de inclusión y de equidad, en elementos clave de mejoramiento de la calidad de vida.

Ese trabajo desde la educación y desde la cultura tiene que llevarnos a la construcción de un proyecto colectivo de ciudad, que no ha existido. Somos una ciudad, somos una sociedad excluyente, inequitativa. Ese proyecto colectivo, esa necesidad y tarea urgente de construir ciudadanía, sujetos de derecho pero también sujetos de deberes, es a lo que encaminamos la mayor parte de los esfuerzos de la Alcaldía de Medellín desde enero de 2004.

Hacer que otros creen en lo que creemos

Creímos que era posible juntarnos con la sociedad civil y con la gran empresa para avanzar en proyectos de ciudad, y hoy Medellín lleva la delantera en el país en la confianza entre el sector privado y el sector público: la recuperación de la confianza hacia lo público ha sido, tal vez, el resultado más importante de estos dos períodos de gobierno.

Y la corresponsabilidad del sector privado y de la sociedad civil, en propuestas, en proyectos conjuntos, en compromisos y en dinero, ha sido muy significativa, especialmente en educación y cultura. Cuatro ejemplos:

1. El principal grupo económico de la ciudad donó en 2006 un equipamiento educativo de 14 hectáreas, con un costo superior a los 10 millones de euros, que permitió la apertura de 9.000 becas para carreras tecnológicas para los jóvenes más pobres de Medellín.



Concierto de los alumnos del Centro Cultural de Moravia, Medellín.

2. En los colegios públicos de Medellín están hoy vinculadas 180 empresas y empresarios, como voluntarios, quienes se encargan de acompañar el proyecto de mejoramiento de la calidad educativa y la gestión de esos colegios.
3. Los cinco Parques-Biblioteca (abiertos entre diciembre de 2006 y marzo de 2008), son operados en forma conjunta entre la Alcaldía y dos Cajas de Compensación Familiar, entidades sin ánimo de lucro conformadas por empresarios y trabajadores. Las dos Cajas aportan anualmente el equivalente a unos 1,7 millones de euros para el funcionamiento y programación de los Parques-Biblioteca.
4. La comunidad maneja el 5% del presupuesto total de la Alcaldía, que es equivalente al 20% del presupuesto de libre inversión de nuestro Plan de Desarrollo. Y lo hace a partir del programa de Planeación Local y Presupuesto

Participativo. Cada comuna (conjunto de barrios) y corregimiento (conjunto de zonas rurales) tiene ya su propio Plan de Desarrollo, de mediano y largo plazo, producto de procesos de deliberación y concertación, y las inversiones del Presupuesto Participativo se basan en esos planes propios de desarrollo, que dicen qué es lo necesario en la calle, en el barrio, en la comuna.

A esa corresponsabilidad podríamos llamarla, en estas notas, “creer juntos”: creer que es posible juntar al sector privado, la sociedad civil y el gobierno en proyectos de profundo interés público, y hacerlo realidad.

Para cerrar

Libros por todas partes, movilización social para que la educación sea la meta de la juventud, urbanismo social (todo ladrillo que pongamos debe tener un



Parque-Biblioteca de Medellín.

resultado social), fomento a la creación cultural, fortalecimiento real de la participación ciudadana, afianzamiento de la ciudadanía, fortalecimiento institucional, recuperación de la autoestima de ciudad —perdida por años de violencia—, conciencia de la tarea colectiva, generación de respuestas dinámicas y diversas, en una ciudad intensa y vibrante, son

hoy sellos de esta ciudad, Medellín, que se ha convertido en una ciudad emocionante, en una ciudad vital, en una ciudad diferente, en una ciudad sorprendida, en una ciudad sorprendente.

Y la clave, ha sido, simplemente, sencillamente, haber CREÍDO que era posible. Y hacerlo posible. Creer es nuestra idea creativa en esta nueva Medellín.